

17 DE JULIO

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ALVARO OBREGON

Alvaro Obregón Salido, el invicto caudillo militar de la Revolución mexicana, nació en la hacienda de Siquisiva, municipio de Huatabampo, Sonora, en 1880. Creció en la cuenca del río Mayo, donde adquirió el amor por la tierra bien trabajada, que en sus años de gloria lo llevó a impulsar el desarrollo agroindustrial del fértil sur de Sonora, y pasó de una niñez inquieta a una juventud en que probó variados oficios, como mecánico, operario de maquinaria agrícola, agricultor y otros más.

Empezaba a convertirse en un agricultor próspero, cuando en 1910 su sobrino Benjamín Hill lo invitó a unirse al maderismo, al que apoyó tibiamente en el terreno político, pero no con las armas en la mano. De cualquier manera, al triunfo de la revolución fue electo presidente municipal de Huatabampo, lo que en 1912 le permitió levantar un batallón de voluntarios para combatir a los rebeldes en armas contra el gobierno de Madero.

Así empezó su fulgurante carrera militar, tomando parte en la campaña contra el oroquismo en Sonora y Chihuahua, en la que fue distinguido por sus jefes y llamó la atención por sus innatas cualidades militares. Gracias a eso, cuando en 1913 los poderes de Sonora se negaron a reconocer al gobierno de Victoriano Huerta, emanado de un cuartelazo militar, Obregón fue puesto al frente de la Sección de Guerra de Sonora.

De marzo de 1913 a agosto de 1914, en medio de batallas no tan resonantes como las de la División del Norte, pero igualmente eficaces, las fuerzas de Sonora mandadas por Obregón, que unidas a las de otros estados se convirtieron en el Cuerpo de Ejército del Noroeste, avanzaron desde la frontera con los Estados Unidos hasta la Ciudad de México, contribuyendo notablemente a la caída del régimen de Huerta. Fue el general Obregón quien recibió la rendición del antiguo ejército federal en Teoloyucan, estado de México, el 13 de agosto de 1914.

Tras la escisión revolucionaria, Obregón siguió siendo leal al constitucionalismo, cuyo primer jefe, don Venustiano Carranza, le dio el mando militar supremo. Al frente del Ejército de Operaciones, Alvaro Obregón avanzó desde el puerto de Veracruz hasta el Bajío, donde derrotó a la poderosa División del Norte en las batallas de Celaya, en Trinidad y Santa Ana del Conde y en Aguascalientes. En el transcurso de la tercera de esas batallas perdió su brazo derecho, no en Celaya, como se cree, sino en Santa Ana del Conde.

Luego de la derrota del villismo, Obregón fue por un tiempo secretario de Guerra, y apoyó a los jóvenes revolucionarios que en el Congreso Constituyente impulsaron los artículos de mayor contenido social de nuestra Carta Magna. En 1919 lanzó su candidatura a la presidencia y recorrió el país en una exhaustiva campaña electoral, en medio de la cual numerosos jefes militares se levantaron en armas contra el gobierno de Venustiano Carranza, rebelión que terminó con el asesinato del presidente y el ascenso al poder de Adolfo de la Huerta, partidario de Obregón y jefe de la rebelión.

En 1920 Obregón tomó posesión de la presidencia, y su mandato se caracterizó por el inicio de la reconstrucción nacional y la puesta en vigor de algunas importantes reformas sociales emanadas de la Revolución, así como la capacidad de sus colaboradores, pero este ímpetu reconstructivo fue frenado en diciembre de 1923, cuando una parte importante del ejército se levantó en armas para frenar la candidatura de Plutarco Elías Calles, a quien Obregón apoyaba.

Los rebeldes fueron derrotados en los campos de batalla y Calles tomó posesión de la presidencia, lo que permitió a Obregón retirarse a la vida privada, aunque en 1926 regresó a la palestra pública para impulsar las reformas constitucionales que permitieran su reelección, y luego de lograrlo, repitió su campaña electoral de ocho años antes, resultando vencedor en unas elecciones sin enemigo real al frente, pues los candidatos opositores habían sido físicamente eliminados.

El 17 de julio de 1928, a unos días de su triunfo electoral, fue asesinado durante un banquete en su honor, por un joven militante católico que lo culpaba de la persecución religiosa instrumentada por el presidente Calles. Su muerte generó un peligroso vacío político que, sin embargo, fue aprovechado para iniciar el tránsito de la vida política nacional del caudillismo a la institucionalización.

Pedro Salmerón Sanginés
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México